



# REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS SOCIALES ASOCIADAS A LOS ANIMALES

Artículo de revisión conceptual y  
metodológica

Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal  
Subdirección de Cultura Ciudadana y Gestión del Conocimiento

Diciembre de 2018. Producto de investigación.

Alcaldía de Bogotá



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.  
— AMBIENTE —  
Instituto Distrital de Protección y  
Bienestar Animal

## Documento de Investigación



### **Directora Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal**

Clara Lucía Sandoval Moreno

### **Subdirectora Cultura Ciudadana y Gestión del Conocimiento**

Catalina Rivera Forero

### **Subdirector de Atención a la Fauna**

Luis Carlos Patiño Tovar

### **Autores**

Esteban Antonio Quintana González

Revisó: Catalina Rivera Forero  
Subdirectora Cultura

Aprobó su divulgación: Comité de Investigación

### Resumen

Las representaciones y prácticas sociales en este documento son tomadas a partir de las visiones y conceptos de diferentes autores, los cuales toman el concepto de representación como el producto de la vida social, transmitida generacionalmente y que permite la organización de la sociedad. Asimismo, presentan este concepto categórico como algo estrechamente ligado a la estructura lógica con que se interpreta el mundo, conformando lo que se entiende como "sentido común". Posteriormente, en el documento se plantean elementos para su análisis y sus clasificaciones, permitiendo identificar cómo se constituyen de manera consecuente las prácticas sociales.

### Palabras clave

Ideales, actitudes sociales, imaginarios, colectivos, tradiciones

### Teoría revisada

Tras la aparente naturalidad del mundo social se encuentra una red compleja de procesos históricos y culturales de los cuales los seres humanos en muy pocas situaciones somos conscientes. La percepción de la realidad por parte de los individuos pasa por procesos de tipo psicológico y social, en el marco de un momento histórico determinado y en el contexto de un tipo de sociedad específica, de manera que las formas de percibir, conocer, organizar e interpretar el mundo son de origen social (Durkheim, 1992).

En su obra "De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas" (1971), Émile Durkheim sostiene que la vida individual y colectiva está hecha de distintos tipos de representaciones. La fuente de las representaciones colectivas es la interacción entre las conciencias individuales, sin embargo las representaciones colectivas trascienden las conciencias individuales porque son producto de la vida en grupo, no surgen de los individuos aisladamente, necesitan de la asociación entre personas. Las representaciones colectivas son transmitidas por las generaciones anteriores a las posteriores, de forma que no es en las conciencias individuales en donde se encuentra la fuente de las representaciones, sino en la lógica de la vida en sociedad, como fenómeno sui generis (Durkheim, 1971, p. 35).

Durkheim señala también que la organización de la sociedad a través de las representaciones colectivas (Sociales) se expresa de igual forma en la clasificación de las ideas, para decirlo de otro modo: la clasificación de las cosas reproduce la clasificación de la sociedad, evidenciando una fuerte relación entre la representación

del sistema social y la estructura lógica con la que se interpreta el mundo. Los seres humanos reflejamos en el mundo los ordenamientos de la estructura social en la que estamos inmersos. Vivir en sociedad implica compartir sus clasificaciones básicas y cada tipo de sistema social impone a sus integrantes una episteme determinada.

En ese orden de ideas, las divisiones socialmente establecidas son externas a los individuos, provienen del contexto social y, aunque esas clasificaciones sociales expresen elementos diferentes de los sentimientos personales, los individuos se ven presionados a ajustarse a dichos parámetros sociales. "Si el hombre concibe ideales (...) es porque es un ser social. La sociedad lo impulsa o lo obliga a elevarse así por encima de sí mismo, y es ella también la que le proporciona los medios para hacerlo (...) Pero estos ideales no son abstractos, frías representaciones intelectuales, desprovistas de toda eficacia. Son esencialmente motores, pues detrás de ellos hay fuerzas reales y activas: las fuerzas colectivas (Durkheim, 2000, p.115).

Desde la psicología social, Serge Moscovici desarrolla teórica y metodológicamente el concepto de representaciones colectivas de Durkheim. Las representaciones sociales, desde la perspectiva de Moscovici, son formas de conocimiento socialmente compartidas de carácter social, individual y psicológico. Para Moscovici, la representación colectiva es, entre otras, una clase especial de representación y considera que no es adecuado considerar las representaciones como homogéneas y compartidas por el grupo social completo. Al cambiar la palabra "colectiva" por "social" Moscovici pretendió señalar la pluralidad de representaciones y su heterogeneidad dentro de un grupo, al respecto afirmó: "La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberando los poderes de su imaginación" (Moscovici, 1979, p. 17).

Las representaciones sociales hacen parte del denominado "sentido común", que es una forma de pensamiento social naturalizado y autoevidente originado en la trama de relaciones de los miembros del grupo y que tiene como función brindar herramientas básicas de significado y de acciones prácticas para que los individuos se desempeñen en su contexto social. Robert Farr, estudioso de la teoría de Moscovici, lo sintetiza de esta manera: "las representaciones sociales son sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal" ( Farr, 1986, p. 655).

El mexicano Martín Mora (2002), en un abordaje empírico - didáctico del concepto de representación social de Moscovici, propone las siguientes dimensiones de análisis:

- a. La información: Es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno social. Se valora en términos de cantidad, calidad, carácter estereotipado, trivialidad u originalidad. Expresa los atributos de los datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas.
- b. El campo de representación: Organiza y jerarquiza el contenido de la representación con sus variaciones dentro del grupo y entre grupos. Permite visualizar las características del contenido de la representación y debe analizarse en función de la totalidad del discurso sobre el objeto de representación.
- c. La actitud: permite identificar la orientación favorable o desfavorable hacia el objeto de representación social. La actitud es la dimensión más fáctica (práctica) por sus implicaciones comportamentales y completa la estructura de la representación en términos de contenido y de sentido.

La anterior caracterización expuesta por Mora expresa empíricamente la afirmación de Moscovici, en cuanto que "es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada" (Moscovici, 1979, p. 49).

Jean Claude Abric es uno de los autores que más aportes metodológicos ha realizado para dar cuenta de las representaciones sociales. Desde su perspectiva las representaciones sociales cuentan con un núcleo central que determina la estructura y el significado de la representación. Este núcleo desempeña dos funciones: la función generadora que es la que dota de sentido los aspectos que constituyen el contenido de la representación, y la función organizadora que es la que estructura y jerarquiza los distintos componentes de la representación: "la representación es constituida pues de un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado. Además este conjunto de elementos es organizado y estructurado. El análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento necesitan así obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura" (Abric, 2001, p.8).

Para la caracterización de las dimensiones de la representación Abric propone distintas estrategias metodológicas que incluyen la entrevista, la etnografía, el análisis histórico, la asociación libre, etc. Al respecto el autor afirma: "el estudio de

las representaciones sociales reclame la utilización de métodos que por una parte busquen identificar y hacer emerger los elementos constitutivos de la representación, y por otra conocer la organización de esos elementos e identificar el núcleo central de la representación. Finalmente, si es posible, verificar la centralidad y la jerarquía manifiesta” (Abric, 2001, p. 27). En este sentido, el autor propone dos grandes grupos de métodos que contiene, a su vez, una variedad de técnicas de recolección de información.

### *1. Métodos Interrogativos*

Buscan identificar expresiones de los individuos que afecten el objeto de representación.

- La entrevista
- El cuestionario
- Las tablas inductoras
- Dibujos y soportes gráficos
- Aproximaciones monográficas (Etnografía, encuesta sociológica, análisis histórico, técnicas psicológicas)

### *2. Métodos asociativos*

Buscan también capturar expresiones verbales de los participantes pero de manera más espontánea y menos controlada.

- La asociación libre
- La carta asociativa
- Constitución de pares de palabras
- Comparación pareada
- Constitución de conjuntos de términos

El análisis de las representaciones sociales (sistema complejo de informaciones, opiniones, actitudes y creencias que giran alrededor de una significación central), necesita, según Abric, la caracterización de los tres componentes de toda representación: su contenido, su estructura interna y su núcleo central. Para este propósito es necesario hacer uso de una estrategia pluri-metodológica en cuatro etapas (Abric, 2001, p. 36): La primera debe identificar el contenido de la representación, la segunda etapa se centrará en la búsqueda de la estructura y el núcleo central, un tercer momento debe verificar los atributos de los elementos centrales de la representación, y la cuarta etapa se ocupará del análisis de la argumentación del discurso que justifica la representación.

El estudio de Pérez, Moscovici y Chulvi (2002) aporta elementos de análisis



conceptual que permiten comprender la manera como las categorías de Naturaleza y Cultura sirven de base para la configuración de representaciones sociales racistas y especistas. Desde su enfoque, los autores afirman que las culturas intercalan entre la identidad humana y el animal (aquello “diferente” a lo humano) una categoría social que sirve de puente o bisagra entre los dos. Un principio común de clasificación cultural consiste en la diferenciación que se establece entre el intragrupo (ortodoxo, visible, estructurado, dominante, con instituciones, racionalizado, domesticado, hominizado, civilizado) y el exogrupo (minoritario, heterodoxo, atrasado, instintivo, salvaje, animalizado). “Esta comparación del ser humano con el animal revela un criterio de clasificación social operante: la mayor o menor capacidad humana para cambiar y alcanzar la perfección por medio de la cultura, de las instituciones de todo tipo (escuela, familia, partidos políticos). De este modo, entre ese pasado animal y esa esencia humana en permanente devenir, se dan grados, eslabones, que dan lugar a una clasificación de los seres humanos. En un polo de esta gradación estaría el hombre-cultura, domesticado, y en el otro el hombre natura, salvaje” (Pérez, Moscovici & Chulvi, 2002, p. 5).

En el marco de la tensión Cultura – Naturaleza los autores plantean el problema que los ocupa: toda representación social que incluya una clasificación (por lo tanto una diferenciación) implica una jerarquía. Así, la ontologización de la diferencia es una manera de representar a la minoría como un fenómeno por fuera del sistema. “Se plantea la hipótesis de que en la construcción de la identidad humana se encuentra un universo simbólico estructurado por divisiones y jerarquías. La división fundamental corresponde a la de natura-cultura, reflejada en la del cuerpo y el espíritu, teniendo como tela de fondo, el animal y el hombre” (Pérez et al, 2002, p. 7). Arriba la cultura, la civilización, abajo lo salvaje, lo animal.

En términos metodológicos el estudio fue realizado con 144 estudiantes universitarios de primer semestre de psicología de la Universidad de Valencia. Se aplicó una encuesta con un modelo factorial (2x2) preguntando por características negativas y positivas para dar cuenta de las siguientes categorías: identidad/diferencia humano – animal, racionalidad, naturaleza, moralidad, discriminación agresión, lo instintivo, lo salvaje.

El trabajo de Montero (2004) propone elementos conceptuales acerca de construcción de conocimientos biológicos a partir de elementos simbólicos de grupos campesinos en sus actividades de caza de fauna silvestre en el municipio de Mogotes (Santander). Los cazadores ocupan una posición social de amplio reconocimiento, lo que les asigna un estatus importante a nivel de patriarcal y de autoridad. La cacería es una labor muy respetada y valorada por los habitantes de la región, quienes tienen la creencia de que se transmite de generación en generación, habilidad que se lleva en la sangre. Si un hombre es



## Documento de Investigación



hábil en la cacería y conoce al detalle los hábitos de los animales que caza, sus hijos heredarán sus mismas capacidades.

Una de las creencias centrales en el asunto de la cacería es la alta consideración que se tiene de la "carne de monte" por sus facultades alimenticias, medicinales y afrodisiacas. "El consumo de carne de monte es una manera de demostrar la supremacía y control del humano frente a las poblaciones animales y la agresividad de la naturaleza; de esta manera el consumidor de carne de monte puede llegar a posicionarse en un lugar importante para ciertas familias y círculos sociales que consideran esencial este tipo de alimento (Montero, 2004, p. 3). La cacería es una actividad fundamental porque hace parte de la tradición y genera identidad cultural en los habitantes de Mogotes, además ayuda a eliminar "animales dañinos".

Metodológicamente el estudio de Montero contribuye con información acerca del uso de herramientas como la entrevista semiestructurada y cartografía social. Desde un enfoque cualitativo la investigación busca conocer el fenómeno de estudio tomando como referencia el punto de vista de las personas involucradas, descubriendo sus actividades diarias, los motivos, significados, emociones y reacciones de los individuos Debido a que la intención es captar datos culturales concernientes con la actividad de cacería y su contexto, fue necesario la combinación de diferentes herramientas metodológicas que permitieran entender la realidad investigada desde la posición de los actores.



### BIBLIOGRAFÍA

Abric, J. (2001) *Prácticas Sociales y Representaciones*. México, D.F. Ediciones Coyoacán.

Durkheim, E. (2000) *Sociología y filosofía*. Madrid, España. Miño y Dávila Editores.

Durkheim, E. (1992) *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid, España. Editorial Akal.

Durkheim, E. (1971) *De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas*. Barcelona, España. Editorial Barral.

Farr, R. (1986) *Las representaciones sociales*. Barcelona, España. Editorial Paidós.

Montero, R. (2004) *Factores culturales y de uso que inciden en la cacería en el municipio de Mogotes, Santander, Colombia*. Tomado de: [http://www.comfauna.org/wp-content/uploads/2012/PDFs-Manejofaunasilvestre/Iquitos-2004/6\\_Conservacion-uso-y-manejo-de-fauna-silvestre-pdf](http://www.comfauna.org/wp-content/uploads/2012/PDFs-Manejofaunasilvestre/Iquitos-2004/6_Conservacion-uso-y-manejo-de-fauna-silvestre-pdf)

Mora, M. (2002) *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea Digital, N. 2. Guadalajara, México. Editorial Universidad de Guadalajara.

Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Huemul.

Pérez, Moscovici & Chulvi (2002) *Natura y cultura como principio de clasificación social. Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas*. *Revista de Psicología Social* No. 17, Vol. 1. Universidad de Valencia; Ecole des Haut